

Madrid 15 de Noviembre de 1923

02522
CC 657

Del activo Larea al no menos activo Huidobro

Mi querido amigo: Vacilaba si atribuir la tardanza de su carta a que, al contagiarme ~~de~~ su actividad, hubiera ^{Ud.} heredado mi pereza o a su misma diligencia excesiva. Resuelta mi duda, agradezco pues a sus cuantos innumerables pasos ha dado buscándonos Mayimalia y lo ruego que no se sumpa Ud. más de él. Fiero que de lo contrario no me valdrá Ud. a escribir hasta el punto que viene y, francamente, estimo en más sus cartas que los libros impresos. (Con la única excepción de los de Guillermo de Torre). Y aún, si me atreviera, rogaría a Ud. también que me devolviera mi pereza. Si no, el pobre Fernando Diez, que a estos días aguarda

mis impresiones de Paris, no llevaria a perdonarme nunca.

Esperaba sorprendeme con mi visita cualquier dia de estos. Me decia Ud. "hasta pronto". ¿Cuándo? Me parece de perlas. Luego le devolví yo otra vez la visita en Paris y así sucesivamente. Traígame un abaco de los balnearios, bien caliente, con esos proyectos interesantes que me anuncias o que expuso en impaciencia. Si de España se trata estoy dispuesto a asesinar a catorce malos potos y a Miguel Primo de Ribera que nos está incordiando. Figúrese que nos obliga a ir a la oficina a las 10 de la mañana y no nos deja salir hasta las 2. Por otra parte se le atribuyen no sé qué planes de martirio contra los empleados. A lo mejor la credencia forzosa. En este caso quisiera me viera obligado a fijar mi residencia en Paris.

Es Ud. mi amigo estable. Trabaja Ud. como un negro y no se cuida de mandarme siquiera una docena de poemas. Por una vez se lo perdono si cuando venga

me trae cosas bonitas. Yo, en mi pequeña escala,
trabajo brevemente lo que puedo. Casi no tengo más
que estudiar sellos y hacer mecanicos preparándome
para grandes empresas. Sin ari y todo lo conseguí
veros hermanos que leeré a Ud. en la proporción de
1 a 3, uno más por tres de los suyos ^{naturalmente.} Sin, gracias
a Dios, hay categorías.

Escibame pronto, anunciándome su venida. Me-
ta en su equipaje Margivalia, su ejemplar, para
plantárnelo, que yo, en cambio, lo plantaré en sí solo
los comentaristas de Singora.

A Mamelita (c. p. b.) mis saludos los más
afectuosos y recuerdos a sus, Raynal, Dreyffant etc.

Un abrazo profundo e incondicional de su
amigo, mantén la actividad

Juan Larrea